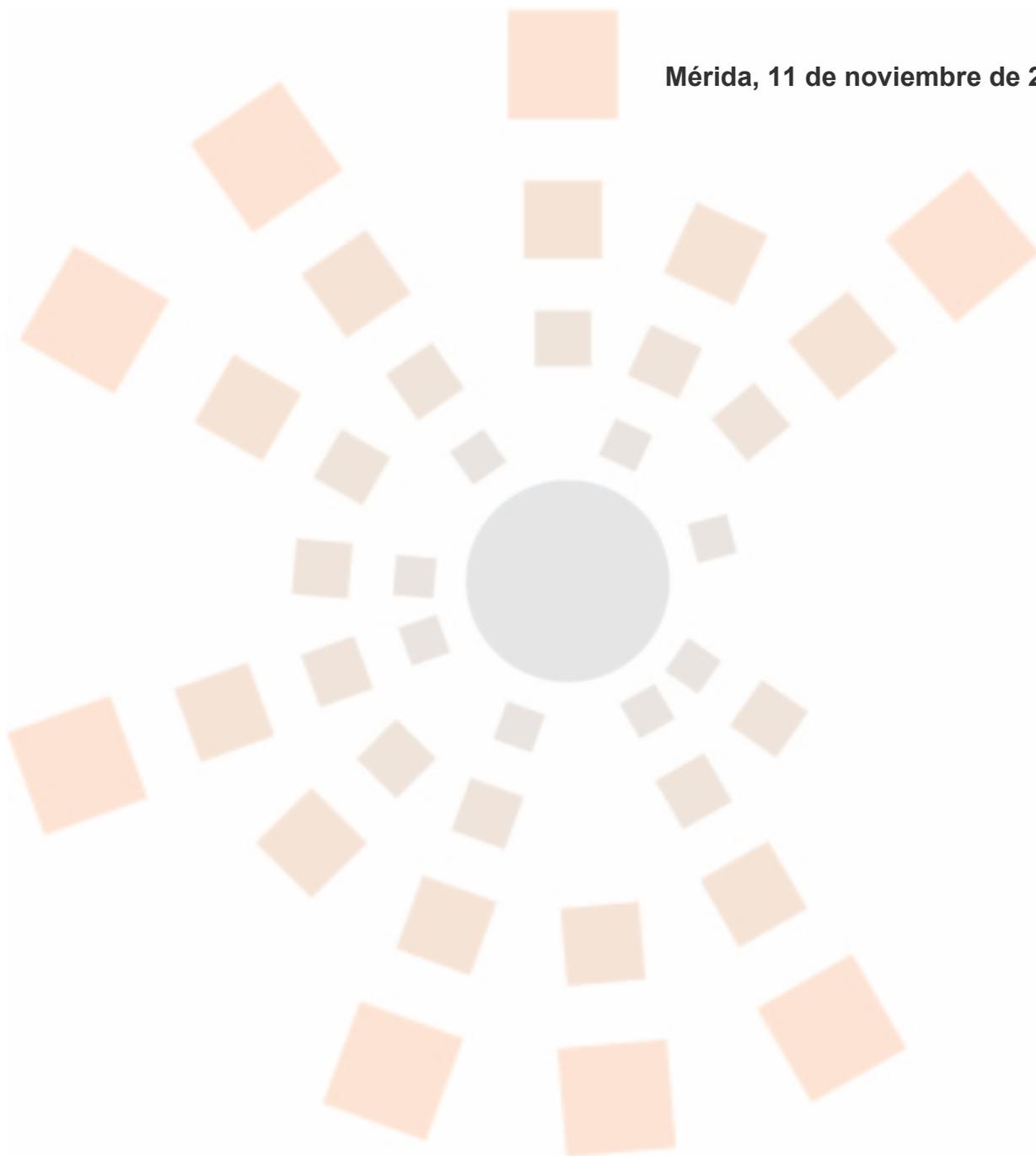


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
PRESENTACIÓN DEL LIBRO “CONCIERTO EN CLAVE DE RIADA”**

Mérida, 11 de noviembre de 2001



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO “CONCIERTO EN CLAVE DE RIADA”**

**Mérida, 11 de diciembre de 2001**

Señor alcalde de Badajoz, señor Delegado del Gobierno en Extremadura, señor Presidente de la Caja de Ahorros de Badajoz, señor Presidente de la Diputación, José María Pagador, señoras y señores, queridos amigos.

Es seguro que las tragedias nunca son gratuitas, acaba de decirlo en mejores palabras que las mías el Delegado del Gobierno, Oscar Baselga. Esa noche él hizo muchos amigos con la tragedia. Gracias a que tres mil personas murieron en el brutal asalto a las Torres Gemelas de Nueva York, hoy estamos pagando los occidentales las hipotecas más baratas. Y gracias a veinticinco personas muertas la noche del 5 al 6 de noviembre, hoy, el libro que presentamos de José María Pagador pone de manifiesto y saca de muchísima gente lo mejor que llevamos dentro.

Esa tragedia ha servido para que mucha gente después de leer el libro, o cuando lea el libro, pueda entender que todos los que fueron protagonistas de esa noche y de los días posteriores pues, seguramente, salimos mejor retratados de lo que en una gestión ordinaria de nuestra responsabilidad, sin esa tragedia, hubiera puesto de manifiesto a lo largo de nuestro mandato político.

Y es lamentable, pero así es la vida, que sólo ante la muerte los políticos somos capaces de unirnos. Ante la vida nos separamos y ante la muerte nos unimos. Pero así es la vida, ésta es la realidad. Y lo mejor de cada uno de nosotros lo ha puesto de manifiesto José María Pagador Otero, ilustre periodista, yo creo que lastimosamente perdido para el oficio cotidiano de periodista en nuestra región, pero lo ha puesto de manifiesto en un libro que ante la catástrofe seguramente a todos nos ha dejado conmovido, yo por lo menos cuando he vuelto a leer el libro pues he recordado, como todos, lo que pasaron esos días. Y he llorado ante muchos testimonios que en él se manifiestan, incluso ha llorado mi mujer que también sufrió conmigo y con mi hija una riada en Santo Domingo de Olivenza, y creo que es la primera vez, gracias al libro de José María Pagador, que mi mujer se ha sentido orgullosa del oficio que yo hago interinamente. Ante una catástrofe de este tipo pues muchos quedamos conmovidos, mucha gente, ciudadanos que no tienen responsabilidades, ciudadanos que tenemos responsabilidades, todos quedamos conmovidos. Y dicen los especialistas en medicina, en psicología, que la mejor forma muchas veces de poder convivir con esa tragedia, con esa conmoción, que representaron veinticinco muertos, la mejor forma, dicen ellos, que es expulsarla, es decir, hablarla, contarla, esto dicen algunos. Y yo creo que José María Pagador ha conseguido con este libro un doble efecto. Por una parte contar a aquéllos que no lo saben la historia y la intrahistoria de lo que pasó con la riada de Badajoz, de Valverde, de Balboa, de Mérida, de tantos pueblos de nuestra región. Contar la historia pero, sobre todo, la intrahistoria, la que nunca se podría haber contado y que

sólo conocen nuestros allegados, nuestros amigos. Pero al mismo tiempo ha hecho un trabajo de psicólogo extraordinario porque nos ha hecho hablar a todos los que participamos más directa o indirectamente en esa tragedia, y yo creo que ha conseguido tranquilizarnos porque hemos hablado, hemos contado lo que ha pasado y, al final, nos hemos reconciliado un poco con nosotros después de hablar y después de leer el libro donde tan cariñosamente trata a todos los protagonistas, porque siempre quedará, siempre quedará en el fondo de nuestra conciencia la duda de si hicimos todo lo que debíamos, siempre quedará, y esto no te lo puede quitar nadie. Cuando se muere un ser querido, cuando se muere quien sea siempre te queda la duda metida en el rincón más profundo de tu alma, diciendo: ¿hice todo? Pues aquí siempre quedará la duda, es decir, ¿hicimos todo lo que debíamos para evitarlo? ¿Hicimos todo lo que debíamos para solucionar lo que pasó? Pues yo creo que el libro de Pagador, a mí por lo menos, me ha servido de una enorme tranquilidad y paz. Creo que hicimos más de lo que debíamos. Creo que hicimos más que lo que debíamos. No sé si en esta sala, desde luego yo sí, habrá gente en Extremadura, habrá gente que ha sufrido inundaciones, si no tan dramáticas como las que ocurrieron en Badajoz, sí, menos espectaculares pero tan intensas como las que ocurrieron, con resultados afortunadamente no tan dramáticos. Y sabemos por la experiencia que nadie nunca vino en nuestra ayuda, nadie. No hubo una administración que nos vino a dar una casa, nunca. No hubo un cuerpo de policía que nos pudiera proteger en esa noche porque no estaba, porque no había policías en muchos pueblos de nuestra región, ni el ejército, ni nada, nada, nunca, porque las cosas son así. Y nosotros, las administraciones que hemos operado y también los ciudadanos, hemos hecho más de lo que deberíamos hacer. La prueba es, lo que ha dicho el autor del libro, que hay otras zonas de España donde han ocurrido tragedias similares, al poco tiempo en Melilla, y todavía está por solucionar el problema.

Así que yo, desde aquí y desde la paz que la lectura del libro me ha producido, pediría, sobre todo a los medios de comunicación, que en este caso de las riadas de Badajoz, sólo por una vez, sólo por una vez, piensen si, a lo mejor, las reivindicaciones que se nos siguen haciendo no son razonables, sólo que lo piensen, sólo que lo piensen, para no alterar más nuestra conciencia, porque puede ser que alguna vez la Administración lleve razón, puede ser que una sola vez, y sin que sirva de precedente, la Administración lleve razón. La Administración ayuda pero no es una compañía de seguros. Y cuando yo estuve viendo cómo mi mujer y mi hija se ahogaban y mi casa desaparecía, me pagué yo la reparación de mi casa porque no hubo, no tenía seguro, y no hubo ninguna administración que viniera a darme aquello que se ha dado en Badajoz, en Valverde, en Mérida, en Balboa y en tantos otros puntos. Por lo tanto, piensen solamente eso, a lo mejor en este caso, donde quedan sin duda flecos, lleva razón la Administración.

Yo quiero, solamente, decir algo más. Este libro reconoce el protagonismo de muchos y, ojalá, que se lea mucho para que sobre todo aquéllos que no tienen responsabilidades políticas puedan ver reconocido el esfuerzo que hicieron aquella noche y otras muchas noches.

Se ha dicho aquí por parte del Delegado del Gobierno, el que más explícito lo ha dicho, por lo tanto yo no voy a repetir lo que ha puesto de manifiesto, el reconocimiento a tantos y tantos colectivos que participaron.

Quiero decir una cosa: muchas veces, y ésta es una segunda reivindicación que hago y perdonen ustedes, muchas veces se habla con desprecio de los

funcionarios, porque tenemos la idea de que el funcionario es aquél que está sentado cómodamente en su mesa o en su ventanilla diciéndole al ciudadano “vuelva usted mañana”. Es una parte del funcionariado, pero hay otra parte de funcionarios, que han sido todos citados por el Delegado del Gobierno, policía, guardia civil, bomberos, etc., etc., que también son funcionarios, también han entrado en la Administración por oposición, también se les paga sus nóminas todos los meses. Bueno, pues esos funcionarios, tan mal tratados, fueron los que se jugaron la vida esa noche y, óiganme, se jugaron la vida por ciento treinta mil pesetas, por ciento treinta mil pesetas. Así que yo creo que debería quedar también de manifiesto en este acto el homenaje y el reconocimiento a aquéllos que todo lo dieron por tan poco, por tan poco, y no tenían nada que ganar y tenían todo que perder. El resto, los políticos, hasta incluso podíamos sacar rendimiento electoral, pero un bombero, un policía, un guardia civil, un militar no tenían nada que ganar, sólo el sueldo que mucha gente incluso cree que se lo ganan sin dar golpe. Estos funcionarios también forman parte de las administraciones autonómicas, nacional y local, y a ellos quiero hacerles un reconocimiento por el valor y el coraje y el civismo y la profesionalidad que demostraron. Y después quiero también que este acto sirviera de homenaje para todos aquéllos que no figuran en el libro pero que, como se ha puesto de manifiesto por el Alcalde, por José María Pagador, por el Delegado del Gobierno, pues estuvieron muchos días, muchos días, y nadie nunca va a saber que lo hicieron, los vecinos, los que se fueron allí espontáneamente, los que iban camino de su trabajo y se enteraron por la radio y salieron corriendo al Cerro. A esa gente creo yo que hay también que reconocerles el esfuerzo que hicieron sin que les fuera nada más que un sentimiento de pertenencia a una comunidad y un sentimiento de pertenencia a un colectivo, que es el ser humano, que somos los hombres y las mujeres que, repito, que muchas ocasiones hacemos que nos sintamos orgullosos de pertenecer al ser humano, cuando en otras ocasiones da casi pena viendo las cosas que ocurren en el mundo.

Yo, desde aquí, quiero agradecer a la Caja de Badajoz que haya quedado, que haya tenido esta magnífica iniciativa, porque esto hacía falta escribirlo y nunca, nunca, ninguna administración se iba a atrever a hacerlo para no ser malinterpretada, y afortunadamente la Caja, espontáneamente, ha tomado esa decisión, se lo ha encargado a un magnífico profesional, José María Pagador, y esto va a quedar para la historia, para lo bueno y para lo malo, pero seguramente para que todos aprendamos un poco más de cómo actúa el ser humano cuando lo que se juega es la convivencia en la vida y es la defensa de los más débiles. A mí me importa poco el juicio que merezca a la generación actual y a las que vienen respecto a lo que hicimos, muy poco, yo tengo la conciencia tranquila después de leer el libro. A mí lo que me preocupa de verdad es que la niña aquella, que un sábado por la tarde después de la riada cuando fui a visitar a los que estaban en el Perpetuo Socorro sin prensa y sin nada y sin protocolo, y le dije: en diciembre estáis en unas casas provisionales y dentro de un año en unas casas definitivas. La niña me dijo que no se lo creía. Primero porque era muy pronto y segundo porque yo era político, y los políticos ya se sabe que siempre mienten. Y entonces le dije: hagamos una apuesta, a ver quién la gana. Y nos apostamos un beso. Le gané el beso y espero cobrárselo algún día. Con eso yo me sentiré feliz.

Nada más y muchas gracias.